

Testimonios de aquellos que han recibido Al Mensajero del Señor, Juan el Bautista



Otto Fetting

A QUIEN PUEDA INTERESAR

Hago esta solemne declaración ante Dios en este día, siendo Dios mi testigo, y espero algún día comparecer ante el tribunal para responder por esta declaración.

La manifestación y palabras de las visitas del Mensajero son verdaderas. Yo lo he visto de vez en cuando. Oí su voz, he visto su rostro, vi la luz, sentí su mano sobre mi cabeza y la palmada en mi hombro. Yo estaba absorto en ese poder maravilloso, celestial y divino, y las palabras que les he dado no son mis palabras, sino las palabras de Dios enviadas por Juan el Bautista.

Quiero hacer esta declaración, a fin de que todos sepan que esto es verdadero; importa poco lo que será de mí de aquí en adelante, pero no puedo, ni tampoco lo haré, negar las cosas que he visto y oído del Mensajero Celestial mientras esté en mi sano juicio, y Dios me dé vida y su gracia para permanecer aquí en la tierra.

Otros pueden hacer declaraciones acerca de mí, pero lo que yo quiero que se entienda es que esta declaración es verdadera. Y yo acataré el consejo e instrucciones dadas por el Mensajero sin tomar en cuenta lo que los hombres puedan decir.

(firmado) Otto Fetting
Independence, Missouri, Octubre 9, 1929



William A. Draves

AQUIEN PUEDA INTERESAR

Con toda sinceridad hago esta solemne declaración ante mi Señor en este día. Siendo él mi testigo y también mi juez. Yo espero comparecer ante el gran y grato tribunal de Dios para responder por lo que diga aquí.

Las manifestaciones, experiencias y palabras de las visitas del Mensajero son verdaderas. Lo he visto de vez en cuando. He oído su voz. He visto su rostro. He visto la luz que lo acompaña, que precede su aparición y permanece después de que él se va, algunas veces por una hora o más. He sentido su toque sobre mi hombro, y al tomar mi mano. He estado absorto en ese Poder de Dios maravilloso, Celestial y Divino.

Quiero hacer esta declaración para que todos sepan que esto es verdadero. No temo a lo que pueda venir, y no puedo negar, ni negaré, las cosas que he visto y oído de esta fuente celestial, el Mensajero, mientras yo esté en mi sano juicio y Dios me dé vida y su gracia para permanecer aquí en la tierra.

Puedo haber sido malentendido por aquellos que deberían ser mis amigos, y puedo haber fallado en algunas cosas en el pasado; incluso otros pueden hacer declaraciones acerca de mí, pero lo que yo quiero que se entienda es que esta declaración es verdadera. Yo acataré el consejo e instrucción dados por el Mensajero sin tomar en cuenta lo que un hombre o los hombres puedan decir.

El mensajero lleva una túnica Blanca, tiene el cabello dorado pegado a su piel y mezclado con una blancura como la lana pura, blanco como la nieve. Sus ojos son como una llama y sus pies como el fulgor del bronce bruñido, como si estuvieran en llamas. Su voz tiene el sonido de alguien con autoridad. Su semblante es como el resplandor del sol con su grandeza de luz, aun más brillante que la luz que alumbra desde lo alto a la tierra. Él se halla envuelto en luz y a su alrededor todo es muy brillante.

Ojalá que todos pudieran ver o sentir la influencia dulce y ponderosa que acompaña a este ser celestial, y seguramente toda duda desaparecería de la mente del hombre natural.

Paz a todos y que se haga la voluntad del Señor. Éstas son mis palabras a ustedes este día y que el Espíritu de Dios dé testimonio.

(firmado) W. A. Draves Independence, Missouri, Junio 17, 1940